

# Competitividad, crecimiento y reducción de la pobreza

SARA MARÍA OCHOA LEÓN

## Introducción

El aumento del crecimiento económico, por un lado, y la reducción de la pobreza y la desigualdad, por el otro, se encuentran entre los temas de mayor relevancia en el país. El logro de un crecimiento económico alto y sostenido es una tarea pendiente para México, pues las tasas de crecimiento del producto en los últimos años han estado por debajo de las requeridas para crear los empleos suficientes para absorber la oferta de empleo. En la búsqueda de mecanismos que contribuyan a generar este crecimiento, la competitividad se encuentra en una posición clave, ya que si un país es competitivo estará en condiciones de generar las inversiones necesarias en las actividades económicas y de lograr que dichas inversiones contribuyan a aumentar el crecimiento económico.

Por otro lado, el nivel de pobreza en México es muy elevado. En el 2006 se estima que 43% de la población se encontraba en situación de pobreza de patrimonio, la cual incluye la pobreza alimentaria y de capacidades. Este porcentaje es muy alto, aún a pesar de la reducción observada en los últimos años.<sup>1</sup> Aunado a esto, la concentración del ingreso en el país es también una de las más desiguales, ya que el índice de Gini se encontraba en 0.495 en 2004 mientras que en Dinamarca, el país más igualitario, fue de 0.247.<sup>2</sup>

En el análisis de las políticas públicas destinadas a la solución de ambas problemáticas es necesario preguntarse sobre la relación que existe entre ellas, con el propósito de detallar el contenido de las políticas y priorizar en su aplicación. Así, ¿promover el crecimiento económico y la competitividad implica dejar de lado (o incluso agravar) los problemas

<sup>1</sup> Coneval, *Evolución de la pobreza en México*, en: <http://www.coneval.gob.mx/coneval/Programas.html> (fecha de consulta: 3 de septiembre de 2007).

<sup>2</sup> Imco, *Situación de la competitividad de México 2006: Punto de inflexión*, México, 2007, p. 585.

de pobreza y la desigualdad, los cuales se atenderán una vez que el crecimiento haya aumentado?, o bien, ¿es la atención a la pobreza y la desigualdad, por ejemplo, en la forma de mayor gasto público destinado a las áreas sociales o mayor inversión en infraestructura en zonas rezagadas del país, un obstáculo para el crecimiento económico y la competitividad?. Por otro lado, ¿es posible emprender políticas que atiendan ambas problemáticas simultáneamente?, ¿es posible que exista un círculo virtuoso entre ellas?

Tradicionalmente, la teoría económica señala que el crecimiento económico llevará a la disminución de la pobreza. Actualmente, se acepta que el crecimiento económico es el principal mecanismo para el combate a la pobreza y, en este sentido, promover el crecimiento económico es también promover la reducción de la pobreza. Sin embargo, en este argumento habría que analizar por lo menos dos elementos. Por un lado, el crecimiento económico en México en los últimos años ha estado por debajo de lo necesario para lograr una disminución sustancial de la pobreza. Por el otro lado, el crecimiento económico puede tener menor incidencia en la disminución de la pobreza en la presencia de desigualdad, que impide que las personas de menores recursos puedan beneficiarse del crecimiento. Por lo anterior, para que esta causalidad sea más exitosa, es necesario buscar mecanismos que permitan que el crecimiento sea más efectivo en la reducción de la pobreza.

Recientemente se ha explorado la relación inversa, esto es, que los altos niveles de pobreza en el país forman parte de los obstáculos existentes para lograr una mayor competitividad y un mayor crecimiento económico. La principal razón que se alude en esta relación es la baja posesión de activos por parte de las personas pobres, en la forma tanto de capital humano como físico, y su menor capacidad de utilizarlos productivamente en el mercado, lo que deriva en una subinversión en diversas áreas, desde la educación hasta las actividades productivas.

Lo anterior, pone de manifiesto la existencia de una relación estrecha entre las variables ana-

lizadas y la necesidad de profundizar en sus interrelaciones con la intención no sólo de conocer su comportamiento, sino también de avanzar en la solución de ambas problemáticas.

En este artículo se intenta hacer un acercamiento a las relaciones existentes entre ambas variables. En un primer apartado se analiza la causalidad tradicional de mayor crecimiento y menor pobreza, en el segundo se abordan los mecanismos a través de los cuales la pobreza ocasiona menor competitividad y menor crecimiento. Posteriormente, se aborda el análisis del índice de competitividad del Imco, referente al apartado relacionado con el capital humano. Por último, se ofrecen los comentarios finales.

### **Mayor crecimiento económico y mayor reducción de la pobreza**

En la literatura económica se acepta que el crecimiento económico y la reducción de la pobreza están muy relacionados. En esta visión el crecimiento económico se concibe como la manera más eficaz de reducir la pobreza.<sup>3</sup> El mecanismo que opera en esta relación es que los mayores niveles de ahorro e inversión en un país, que se destinan a actividades productivas ocasionarán un crecimiento del producto, un aumento del empleo y de los ingresos de la población. Así, un mayor número de personas podrá incorporarse al mercado de trabajo y estará en posibilidades de generar los ingresos necesarios para superar o evitar una situación de pobreza.

Para ejemplificar esta situación se cita el caso de China que ha crecido a niveles de 8.5% anual entre 1981 y el 2000 y donde la pobreza ha disminuido en 42% en ese lapso. Una situación similar ha tenido lugar en la India donde los elevados niveles de crecimiento han permitido reducir significativamente la pobreza.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Se toma en consideración la pobreza de ingresos, que consiste en que una persona tenga los recursos necesarios para adquirir una determinada cantidad de satisfactores básicos.

<sup>4</sup> Banco Mundial, *Generación de ingresos y protección social para los pobres*, 2005.

Lo anterior implica que la falta de un nivel adecuado de crecimiento impide la reducción sostenida de la pobreza. Esto es lo que ha ocurrido en los países de América Latina, donde las tasas de crecimiento en las últimas décadas han sido muy bajas, lo que se asocia a los escasos resultados obtenidos en materia de reducción de la pobreza. En 2005 el crecimiento promedio de la región fue de 4.2%, mientras que un cuarto de su población cuenta con ingresos menores a dos dólares por día.

Además, existen diversos elementos que pueden limitar esta causalidad virtuosa. La existencia de desigualdad es un factor decisivo ya que hace que el crecimiento sea menos eficaz para reducir la pobreza. En un estudio del Banco Mundial se calcula que en México la tasa de crecimiento necesaria para compensar un aumento de un punto porcentual en la desigualdad, dejando invariable la pobreza, es de 2.1%, o en otras palabras, si la desigualdad aumenta en 1%, la economía debe crecer en 2.1% para que se mantenga el nivel de pobreza.<sup>5</sup>

Los estudios realizados han encontrado que en el periodo de crisis de 1994-1995 tuvo como resultado una disminución de la desigualdad, debido a un empobrecimiento generalizado en el que los ingresos de los deciles más altos disminuyeron en mayor proporción que los ingresos de los deciles más bajos. Por otro lado, en el periodo 1996-2000, en el que se observó un aumento del crecimiento económico, se tuvo un aumento de la desigualdad, ya que el ingreso del 10% más rico creció más que el de los deciles restantes.<sup>6</sup> Esto ha implicado que la estructura de ingresos y la desigualdad existente, delimita una situación en la que las personas de menores ingresos se benefician en menor medida del crecimiento económico.

<sup>5</sup> Banco Mundial, *Poverty reduction and growth: virtuous and vicious circles*, 2006.

<sup>6</sup> Miguel Székely, "Veinte años de desigualdad en México", Cuadernos de Desarrollo Humano No. 20, Sedesol, México, 2005. Székely divide en cinco periodos los años de 1984 a 2002: desigualdad polarizante (1984-1989), dos de desigualdad pro clase media (1989-1994 y 1996-2000), igualdad empobrecedora (1994-1996), e igualdad pro-pobre (2000-2002). Fernando Cortés, *La incidencia de la pobreza y la concentración del ingreso en México*, CES, Colmex.

En México el nivel de pobreza es muy alto y se encuentra apenas por debajo de los niveles prevalecientes antes de la crisis de 1994-1995. Los mejores resultados se han dado en la pobreza extrema, en particular en la reducción de la pobreza extrema rural. En la pobreza urbana, que en su mayoría es pobreza moderada, los resultados han sido menores.

El importante efecto del crecimiento económico sobre la pobreza se observa en el aumento de la pobreza como resultado de la crisis de 1995, de casi 17 puntos porcentuales. De 1996 al 2000, la tasa de crecimiento promedio anual del producto interno bruto (PIB) fue de 6.3% y la pobreza disminuyó en más de 15 puntos porcentuales. A pesar del bajo crecimiento entre 2001 y 2003, la pobreza siguió disminuyendo aunque a un menor ritmo. En el caso de la pobreza rural, un estudio del Banco Mundial señala que la reducción se debe a "la estabilidad macroeconómica, el aumento de transferencias públicas y privadas, incluidas las remesas, y la diversificación del ingreso en actividades no agrícolas, como el turismo y los servicios".<sup>7</sup>

La falta de las capacidades básicas como educación, salud y nutrición, limita las posibilidades de las personas pobres para beneficiarse del crecimiento. Actualmente, la mayor parte de los pobres son asalariados, sobre todo a nivel urbano, por lo que el principal vínculo entre el crecimiento económico y la reducción de la pobreza es el empleo. Las posibilidades de obtener un empleo, que además esté bien remunerado y que tenga protección social, disminuyen. Para el caso de las mujeres, las personas con discapacidad y los adultos mayores, la existencia de discriminación laboral empeora esta situación, tanto por la dificultad de obtener los empleos como por las menores remuneraciones recibidas.

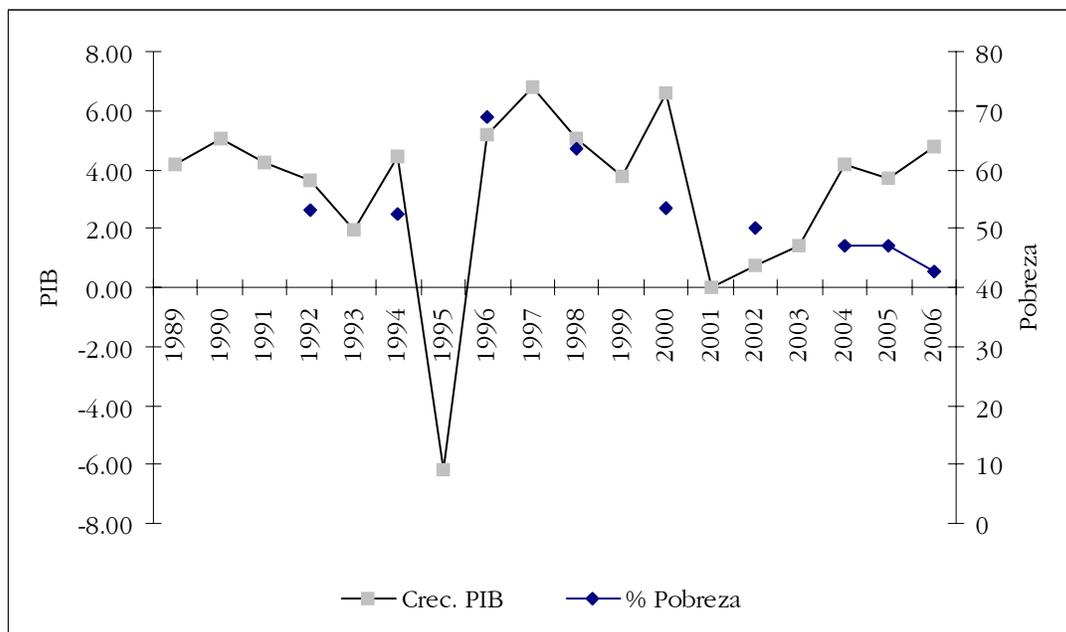
En el caso de la pobreza urbana

[...] la mano de obra es la principal, y a menudo la única fuente de ingreso para los pobres urbanos. Esto resulta especialmente cierto en Méxi-

<sup>7</sup> Banco Mundial, *Generación de ingresos y protección social para los pobres*, 2005.

Gráfica 1

Crecimiento del PIB y nivel de pobreza de patrimonio como porcentaje de la población, 1989-2006



Fuente: INEGI, Anexo del Primer Informe de Gobierno 2007 y Coneval.

co, donde 92 por ciento del ingreso del quintil urbano más pobre proviene de la mano de obra, contra un promedio de 74 por ciento en las zonas urbanas de América Latina en general y 81 por ciento para las familias rurales pobres de México.<sup>8</sup>

De acuerdo con el Banco Mundial, de 1991 al 2003 los pobres urbanos trabajan más pero por menores salarios. Además, existe un sesgo que hace que la protección social no llegue a las personas menos favorecidas en materia de ingresos.<sup>9</sup>

Por otro lado, los proyectos productivos, por ejemplo, en la forma de una micro o pequeña empresa o el autoempleo, son otra forma de generación de ingresos. Sin embargo, normalmente las personas pobres tienen mayores dificultades para emprender estos proyectos, debido a las dificultades del acceso al crédito, al costo y al tiempo que conllevan los trámites de apertura de una empresa, los costos de energía y telecomunicaciones, la falta de capacitación,

por ejemplo, para insertarse de forma más exitosa en los mercados. Todos estos factores dificultan que las personas pobres sean capaces de emprender proyectos productivos en épocas de crecimiento económico.

Como se señaló, en el caso del sector rural, se ha observado una diversificación de los ingresos. Sin embargo, todavía un alto porcentaje de la población se dedica a actividades agrícolas, las cuales son su principal fuente de ingresos. En este sentido, mejorar las condiciones del campo mexicano es una forma de combatir la pobreza rural. En el sector rural, actualmente las políticas se orientan más al área social, de educación, salud y nutrición, y tienen menor efecto sobre la generación de ingresos. Los programas de apoyo al campo no están teniendo los resultados deseados.<sup>10</sup>

A nivel regional, si el crecimiento se concentra en las regiones más prósperas, se acentúa la desigualdad de las regiones menos favorecidas. A pesar de los avances en las zonas más pobres se observa una brecha importante en materia de infraestructura social entre los

<sup>8</sup> Banco Mundial, *Generación de Ingreso y Protección Social para los Pobres*, Resumen Ejecutivo, p. 14.

<sup>9</sup> *Idem.*

<sup>10</sup> *Idem.*

estados y las regiones y, por tanto, en su capacidad de atraer y retener inversiones que permitan aumentar el nivel de vida de la población.

Con base en lo anterior, para que el crecimiento tenga mayores efectos sobre la reducción de la pobreza deben tomarse acciones específicas para aumentar las posibilidades de las personas pobres para beneficiarse de este crecimiento y para generar ingresos. Para esto tiene que generarse la inversión necesaria y crearse los programas sociales para este fin. De hecho, el Banco Mundial recomienda que los países con niveles altos de desigualdad y con ingresos medios o altos, como es el caso de México, deberán enfocarse no sólo en el crecimiento económico sino también en la reducción de la desigualdad, para lograr el objetivo de reducir la pobreza.<sup>11</sup>

### *El índice de competitividad social*

El mecanismo más común a través del cual la mayor competitividad y el crecimiento de la economía se reflejan en un mayor nivel de vida de la población, en particular de la población de menores ingresos, es a través del empleo. Por tal motivo, es importante analizar el tipo de empleo que se está generando en el país, para conocer el beneficio obtenido por la población.

Recientemente, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo dio a conocer el índice de competitividad social el cual

[...] relaciona aspectos tradicionales de la competitividad como la atracción de capital y la generación de crecimiento sostenido, con indicadores de las características del empleo, siendo éste el indicador de coyuntura más cercano a la norma de evaluación de toda estrategia de desarrollo: el bienestar de los hogares en áreas geográficas concretas.<sup>12</sup>

<sup>11</sup> Banco Mundial, *Poverty reduction and growth: virtuous and vicious circles*, 2006.

<sup>12</sup> Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, *Índice de competitividad social*, primer semestre, núm. 1, 2007.

Las dimensiones incluidas en el índice son trabajo infantil, formalidad en el empleo, acceso de los individuos a servicios de atención médica, duración de la jornada laboral semanal y pobreza salarial.

En este índice desarrollado para 32 áreas metropolitanas del país, Chihuahua se ha mantenido como el área metropolitana con mayor competitividad social de 2000 a 2006. Varias zonas metropolitanas mejoraron sustancialmente su posición, como es el caso de Hermosillo que pasó del lugar 13 al 4 y Zacatecas que pasó del lugar 18 al 8. Aunque no se encuentran entre los primeros diez lugares, Colima pasó del lugar 22 al 14, Villahermosa pasó del lugar 26 al 13 y Veracruz pasó del 28 al 19. Las zonas que registraron mayor caída en su posición son Pachuca, Ciudad de México y Cuernavaca con una pérdida de nueve posiciones. En 2006 los últimos cinco lugares fueron ocupados por Cuernavaca, Acapulco, Tuxtla Gutiérrez, Oaxaca y Tlaxcala, mientras que la Ciudad de México se ubicó en el lugar 25.

**Cuadro 1**  
**Áreas metropolitanas con las mejores condiciones en el ICS 2006 y su posición en el ICS 2000.**

	ICS 2000	ICS 2006
Chihuahua	1	1
Tijuana	4	2
La Paz	5	3
Hermosillo	13	4
Monterrey	3	5
Saltillo	2	6
Querétaro	6	7
Zacatecas	18	8
Durango	9	9
Aguascalientes	7	10

Nota: El ICS del 2000 se realizó con base en la ENEU y el ICS del 2006 con base en la ENOE.

Fuente: PNUD.

## Los mayores niveles de pobreza ocasionan una menor competitividad y un menor crecimiento económico

Ante la persistencia de un bajo crecimiento económico existen múltiples razones para explicar este comportamiento, principalmente, se alude al bajo nivel de ahorro y de inversión en actividades productivas, asimismo, en la falta de competitividad del país para atraer inversiones extranjeras directas que impulsen el crecimiento. Además, hay una serie de factores estructurales e institucionales que deben atenderse para facilitar esta inversión y crear un ambiente propicio para potenciar su uso productivo. Otras corrientes enfatizan la importancia del cambio tecnológico o del mejoramiento del capital humano. Recientemente se ha explorado la hipótesis según la cual los altos niveles de pobreza contribuyen a explicar los bajos niveles de competitividad y crecimiento en el país. Lo imparte en esta causalidad es explorar como las personas pobres pueden contribuir al crecimiento.

El Banco Mundial sostiene que la relación entre la pobreza y el bajo crecimiento se explica porque la inversión se encuentra por debajo de sus niveles potenciales, ya que amplios segmentos de la población no hacen las inversiones necesarias en capital humano y capital físico para integrarse de manera productiva a la economía y generar así mayor crecimiento económico. Algunos de los aspectos en los que se detecta subinversión son en la educación, debido a los bajos retornos al capital humano en los menores niveles educativos y a la baja calidad de la educación que enfrentan los estudiantes pobres. Esto desalienta la continuación de los estudios hasta un nivel en que los retornos sean mayores dado el costo de oportunidad de un trabajo remunerado. Las familias pobres invierten menos en la educación de sus hijos, por lo que en general se cuenta con una educación menor a la educación secundaria. Además, la baja salud reduce la productividad y la posibilidad de emplear y desarrollar tecnología. También disminuye la inversión en proyectos productivos por la falta de acceso a los mercados de capital, lo que se conjuga con el bajo nivel de infraestructura de la

economía local en las regiones pobres. Por otro lado, se tiene menor inversión en las regiones pobres por la falta de infraestructura y falta de capital humano que las hacen menos atractivas para la inversión.

Por lo anterior, el Banco Mundial ha sostenido la hipótesis de que existe un círculo vicioso entre la pobreza y el crecimiento económico ya que los altos niveles de pobreza inhiben el crecimiento económico y, ante los menores niveles de crecimiento, la pobreza no disminuye o lo hace de forma más lenta.<sup>13</sup> Una de las implicaciones más importantes en materia de economía política es que la reducción de la pobreza, al impulsar la competitividad y el crecimiento económico, no es sólo benéfica para los pobres sino para toda la población.

De acuerdo con el estudio, la pobreza no es la única razón para explicar el bajo crecimiento y tampoco es la más importante, sin embargo, su impacto es significativo. El estudio encuentra que un aumento de 10 puntos porcentuales en la pobreza de ingresos reduce la inversión entre seis y ocho puntos porcentuales del producto nacional bruto (GDP) en países con sistemas financieros subdesarrollados. La tasa de crecimiento disminuye en cerca de 1 por ciento.

Esta causalidad ya había sido señalada por Lustig, Arias y Rigolini, llamando la atención sobre el hecho de que el crecimiento económico es necesario pero no suficiente para reducir la pobreza y que las acciones orientadas a reducir la pobreza pueden contribuir al crecimiento económico. Los autores señalan que

[...] la pobreza puede constituirse en un obstáculo para el crecimiento cuando se conjugan imperfecciones en el comportamiento de los mercados (fallas de mercados, mercados incompletos, mercados no competitivos) con la existencia de indivisibilidades y costos fijos de inversión y complementariedades estratégicas.<sup>14</sup>

<sup>13</sup> Banco Mundial, *Poverty reduction and growth: virtuous and vicious circles*, 2006.

<sup>14</sup> Nora Lustig, Omar Arias y Jamele Rigolini, *Reducción de la pobreza y crecimiento económico: la doble causalidad*, Serie de informes técnicos del Departamento de Desarrollo Sustentable, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D.C., p. 10.

Si consideramos que en la actualidad 43% de la población se encuentra en pobreza de patrimonio, significa que casi la mitad de la población tiene una contribución al crecimiento por debajo de la potencial. No obstante, además de la pobreza, es necesario considerar en el análisis el concepto de exclusión social, debido al cual una gran proporción de personas no se integran al proceso de desarrollo; en este rubro encontramos no sólo a los pobres, sino también, a los indígenas, a grupos urbanos marginados, entre otros.

De acuerdo con Miguel Székely las razones principales para explicar la existencia de pobreza y marginación son aquellas que limitan sus posibilidades de generación de ingresos: las desigualdades en la posesión de activos generadores de ingresos, las inequidades en las oportunidades laborales y en las de inversión que permitan la utilización productiva de esos activos y las desigualdades en los precios obtenidos por la utilización de los activos en el mercado.<sup>15</sup>

Respecto al primer elemento, los principales activos generadores de ingresos son la salud y la educación. Para esto, debe existir la oferta suficiente de servicios básicos y además las personas deben estar en posibilidad de acceder a estos servicios. Además, es necesario garantizar que la calidad de los servicios no sea otra fuente de desigualdad. De esta forma, las personas adquirirán las capacidades básicas para estar en posibilidad de integrarse exitosamente a la vida social y económica. Un elemento identificado como detonador del crecimiento es el capital humano, lo que implica no únicamente educación básica, sino pasar también a una mayor educación universitaria y a un mayor uso y producción de innovaciones tecnológicas.

Por otro lado, las personas deben contar con recursos que les permitan invertir en actividades productivas, o bien, estar en posibilidades de obtener financiamiento en caso de que sea necesario para lo cual los mercados financieros

deben estar bien desarrollados. Este es, sin duda, el principal obstáculo en la materia. Debido a esto, se ha buscado aumentar los mecanismos de ahorro y crédito que permiten a las personas obtener financiamiento que no obtienen mediante el sistema bancario o bien mediante los apoyos gubernamentales. No obstante, estos mecanismos siguen siendo muy limitados.

Una vez que se tienen estos activos es necesario buscar mecanismos para que las personas o familias no estén en riesgo de perderlos ante circunstancias adversas como enfermedades o bien, ante problemas económicos de la economía. Nora Lustig ha señalado que ante crisis macroeconómicas las personas pobres son las que tienen mayor inseguridad económica y mayor riesgo de perder su patrimonio.<sup>16</sup> En el caso de la educación la falta de empleo implica un deterioro de sus habilidades. Los gastos de bolsillo en los que se incurren para la atención a la salud representan una proporción muy importante de los ingresos de las personas pobres, lo que resalta la importancia de contar con mecanismos de protección social.

Después, las personas deben usar de manera productiva estos activos. En relación con las inequidades en las posibilidades de empleo, las personas deben estar en condiciones de encontrar un trabajo que les permita emplear productivamente los activos adquiridos. Para esto debe evitarse la discriminación laboral de cualquier tipo, por ejemplo, por género o por edad, que se convierta en barreras a la entrada. Algunos autores, como Székely, se refieren a la legislación laboral que impone costos a la contratación de trabajadores. Este empleo debe estar suficientemente bien remunerado y otorgar protección social. Actualmente, una alta proporción de las personas pobres se encuentra en empleos informales, los cuales tienen una menor productividad, además de precarias condiciones de trabajo. También es importante que la pobreza y la desigualdad limitan la movilidad intergeneracional, de forma tal que los hi-

<sup>15</sup> Miguel Székely, "La dimensión social de la competitividad", en: <http://www.imco.org.mx/> (fecha de consulta: 20 de agosto de 2007).

<sup>16</sup> Nora Lustig, "La crisis y la incidencia de la pobreza: macroeconomía socialmente responsable", Serie de Informes Técnicos del Departamento de Desarrollo Sostenible, Banco Interamericano de Desarrollo, 2000.

jos de personas pobres tienen mayor posibilidad de contar con baja educación, obtener bajos rendimientos de la educación y continuar siendo pobre.

Respecto a la inversión, además de los mercados de crédito eficientes debe existir un ambiente de negocios propicio para la inversión en la forma de un marco regulatorio adecuado, asesoría y capacitación, todo lo cual creará incentivos al ahorro y la inversión.

Ahora bien, en el plano de las políticas públicas es necesario identificar cuál es la interrelación entre cada tipo de políticas. Las políticas para la reducción de la pobreza en la forma de mayor educación, salud, mecanismos de acceso al crédito son también benéficas para la competitividad y el crecimiento y no existe rivalidad entre ellas. Por su parte, la inversión en infraestructura en los lugares más pobres y marginados del país, produce menores efectos sobre el crecimiento, si no va acompañado de mayor inversión privada y desarrollo de actividades productivas. Por tal motivo, el informe del Banco Mundial, señala la necesidad de lo-

grar equilibrios entre ambos objetivos y las políticas aplicadas para lograrlo.

La atención a las posibilidades de generación de ingresos se vuelve importante para potencial el crecimiento económico. Sin embargo, si tomamos en consideración el presupuesto asignado para la superación de la pobreza por parte del gobierno federal, se observa que eso no ha ocurrido en los últimos años.

### Sobre la competitividad

La competitividad tiene diversas definiciones dependiendo de la fuente que se tome en consideración. El Instituto Mexicano para la Competitividad (Imco) la define como “la capacidad para atraer y retener inversiones”.<sup>17</sup> Dado que se acepta que la competitividad es un fenómeno que requiere de múltiples condiciones para su consolidación, cada vez son más los indicadores que deben considerarse para tener un panorama de la competitividad entre países. Hoy los principales índices de competitividad inclu-

Cuadro 2  
Gasto federal ejercido para la superación de la pobreza por estrategia (porcentaje del total)

	<i>Desarrollo de capacidades</i>	<i>Desarrollo del patrimonio</i>	<i>Generación de opciones de ingreso</i>	<i>Protección social</i>	<i>Total (millones de pesos)</i>
1990	34.1	52.4	12.8	0.7	5 505.8
1995	43.5	40.4	15.6	0.5	19 969.9
2000	50.4	33.4	15.9	0.2	61 122.6
2001	52.3	32.1	15.4	0.3	69 293.3
2002	51.0	32.7	15.8	0.5	85 633.9
2003	53.6	33.5	12.2	0.8	92 176.7
2004	51.9	30.4	13.4	4.3	109 343.9
2005	47.0	34.5	11.5	7.0	123 946.7
2006	45.4	33.0	9.5	12.1	141 401.7
2007 <sup>1</sup>	39.7	35.7	11.1	13.5	162 936.8

<sup>1</sup> Cifras de presupuesto aprobado original.

Fuente: Anexo estadístico del Primer Informe de Gobierno, 2007.

<sup>17</sup> Imco, *Situación de la competitividad...*, op. cit., p. 41.

yen elementos como un Estado de derecho que haga cumplir los contratos celebrados entre particulares, el control de la corrupción, entre muchos otros, que antes no se relacionaban de forma directa con la competitividad, aunque se consideraban que tenían algún efecto colateral.

Un tema que ha obtenido mayor reconocimiento en el análisis es la relación que tiene la competitividad con los niveles de capital humano. Se sostiene que el mejoramiento del capital humano, a través de elevar el nivel de educación, salud y desarrollo de las destrezas y aptitudes de las personas, permitirá mejorar la productividad individual en el empleo y ampliará su disposición a la innovación, la investigación y el desarrollo tecnológico, lo que afectará de manera positiva la productividad de las empresas y tendrá efectos benéficos sobre el crecimiento económico y sobre su capacidad de competir con éxito en los mercados internacionales.

El índice de competitividad del Imco incluye un apartado de sociedad incluyente, preparada y sana. De acuerdo con el Imco:

Este subíndice califica el capital humano de los países en términos de su educación y condiciones generales de salud y bienestar. Además, incorpora aspectos fundamentales en relación con la desigualdad de género e ingreso, así como algunas consideraciones relativas a la cobertura de servicios básicos.<sup>18</sup>

Entre las variables incluidas se encuentran: esperanza de vida, mortalidad en menores de cinco años, PEA en relación con dependientes mayores de 65 y menores de 15 años, índice de desarrollo humano, acceso al agua potable por habitante, desnutrición, esperanza de vida saludable, cuota de ingreso de 20% más pobres, índice de Gini de la distribución del ingreso, mujeres en PEA, ingreso promedio de la mujer, mujeres en el parlamento, nivel de informatización de la población, analfabetismo, esperanza de escolaridad, relación mujeres a hom-

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 183.

bres en primaria y secundaria, tiraje de periódicos diarios y PEA con licenciatura. De lo anterior puede observarse que no se incluye ninguna variable que capture la pobreza de ingresos, medida, por ejemplo, como el porcentaje de la población que se encuentra por debajo de determinado nivel de ingresos, aunque sí se incluyen varias medidas de desigualdad del ingreso.

Un aspecto de relevancia es que el informe señala que la inclusión social, en particular de las mujeres, los indígenas y la población pobre, es benéfica para la competitividad:

[...] la inclusión de todos los individuos –independientemente de su lugar de nacimiento, género, etnia, credo, punto de residencia o condición económica–, es algo que debería perseguir toda sociedad en beneficio de su competitividad, independientemente de las razones morales o de justicia social que hay para ello.<sup>19</sup>

De los 45 países estudiados, México se ubica en el lugar 34 en el subíndice de sociedad incluyente, preparada y sana, sin cambios entre el 2004 y el 2006. Esto indica que en este subíndice México se encuentra por debajo del índice global, en el cual ocupa la posición 33.

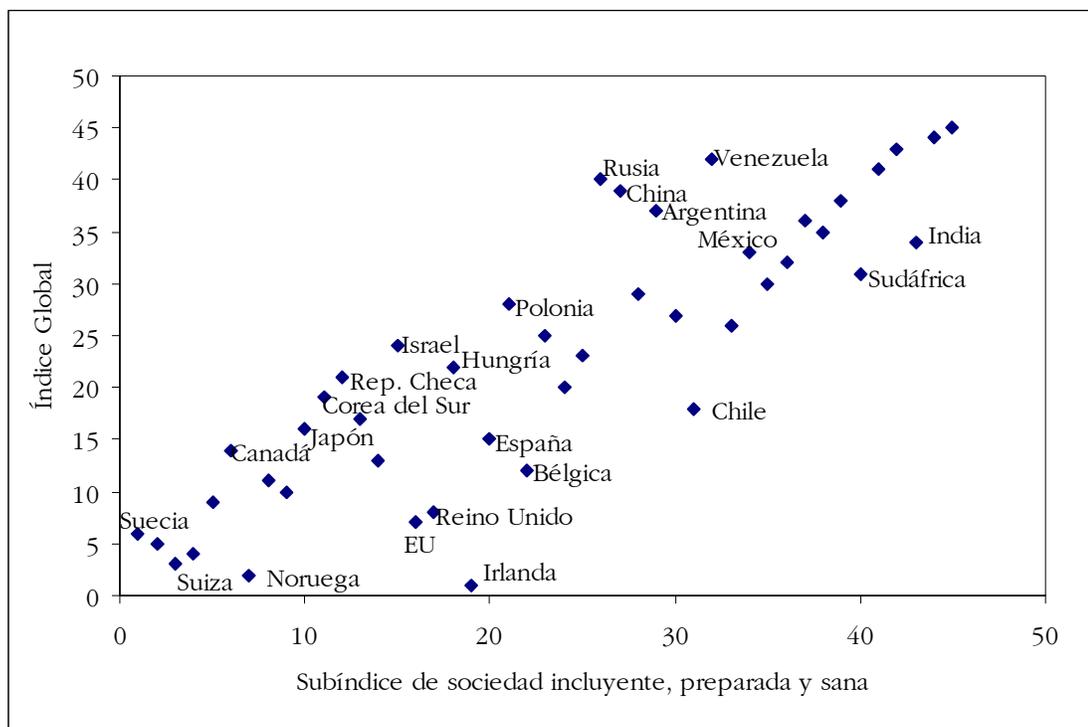
De los 10 países que ocupan los primeros lugares del índice global, siete se encuentran también entre los primeros diez lugares del subíndice de sociedad incluyente, preparada y sana. Las excepciones son Irlanda, Estados Unidos y Reino Unido. De hecho, Irlanda, que ocupa el primer lugar en el índice global, tiene la mayor distancia respecto a su posición en el subíndice de sociedad incluyente, preparada y sana, con una diferencia de 18 lugares. Rusia, Chile y China le siguen en estas diferencias con 14, 13 y 12 lugares, respectivamente.

De los 20 países que ocupan los primeros lugares del índice global, catorce se encuentran también entre los primeros veinte lugares del subíndice de sociedad incluyente, preparada y sana. A las excepciones de Irlanda, Estados Unidos y Reino Unido, se suman Bélgica,

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 190.

Gráfica 2

Índice global de competitividad vs. Subíndice de sociedad incluyente, preparada y sana, 2004



Nota: Los valores más bajos indican un mejor posicionamiento en el índice.

Fuente: Elaboración propia con datos del Imco.

Chile e Italia. En el Cuadro 1 pueden observarse los resultados en este subíndice para los primeros diez lugares en el índice global. Se observa, por ejemplo, que Estados Unidos está muy rezagado en la mortalidad en menores de cinco años, en la esperanza de vida saludable, en la distribución del ingreso, entre muchos otros.

Por su parte, México se encuentra bien posicionado en la relación mujeres a hombres en primaria y secundaria y en el de participación de mujeres en el parlamento, sin embargo, tiene una de las peores calificaciones en el ingreso promedio de la mujer. A pesar de los avances de México de 2002 a 2006 en algunos rubros como el índice de GINI, la PEA con licenciatura y mujeres en la PEA, estos avances no lograron mejorar la posición de México en este subíndice.

Ahora bien, de los 20 países que ocupan los primeros lugares del subíndice de sociedad incluyente, preparada y sana, únicamente tres se encuentran fuera de los veinte primeros lugares en el índice global, estos son, República Checa, Hungría e Israel.

De los diferentes subíndices considerados para calcular el índice global, ocho de los diez países mejor situados en el índice global se encuentran entre los primeros diez lugares en el subíndice de macroeconomía estable y siete de diez se encuentran entre los primeros diez lugares en los subíndices de sociedad incluyente, preparada y sana y en el de gobierno. Es decir, estas son las características más recurrentes entre los países que ocupan los primeros lugares de competitividad.

En México, existe correspondencia en el lugar que ocupa tanto en el índice global como en el subíndice de sociedad incluyente, preparada y sana, ya que ocupa los lugares 33 y 34, respectivamente. La mejor posición la ocupa México en el subíndice de sectores económicos con potencial y la peor en el subíndice de medio ambiente. Únicamente los subíndices de mercados de factores y el de sectores precursores tuvieron una mejoría respecto al 2004.

Es interesante señalar que el mayor rezago de México respecto al país pionero en cada

**Cuadro 3**  
**Resultados del subíndice de sociedad incluyente, preparada y sana para los diez primeros países**  
**en el índice global y para México, 2004**

	<i>México</i>	<i>Irlanda</i>	<i>Australia</i>	<i>Suiza</i>	<i>Dinamarca</i>	<i>Noruega</i>	<i>Suecia</i>	<i>Estados Unidos</i>	<i>Reino Unido</i>	<i>Finlandia</i>	<i>Alemania</i>
Esperanza de vida	75.1	78.3	79.9	81.1	77.5	79.8	80.5	77.4	78.5	78.7	78.5
Mortalidad en menores de cinco años	27.6	6.2	5.5	5.1	5	4.2	3.7	7.6	5.8	3.6	4.7
PEA en relación con dependientes mayores de 65 y menores de 15 años	60	50	50	40	50	50	60	50	50	50	50
Índice de desarrollo humano	0.8	1	1	0.9	0.9	1	1	0.9	0.9	0.9	0.9
Acceso a agua potable por habitante	4 298	12 871	24 487	7 475	1 114	83 589	19 562	10 169	24 57.4	21 057	1 865.3
Desnutrición	5	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Esperanza de vida saludable	65.4	69.8	72.6	73.2	69.8	72	73.3	69.3	70.6	71.1	71.8
Cuota de ingreso de 20% más pobres	4.3	7.4	5.9	7.6	8.3	9.6	9.1	5.4	6.1	9.6	8.5
Índice de GINI de la distribución del ingreso	49.5	34.3	35.2	33.7	24.7	25.8	25	40.8	36	26.9	28.3
Mujeres en PEA	34.7	42.5	45.3	46.3	46.6	47.2	47.4	46.2	45.9	47.8	44.9
Ingreso promedio de la mujer	39	51	70	61	73	75	81	62	65	71	58
Mujeres en el parlamento	23	13	25	25	38	36	45	14	18	68	32
Nivel de informatización de la población	108	494.3	682.2	826.2	655.6	572.9	763	749.2	599	481.1	561.1
Analfabetismo	9	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Esperanza de escolaridad	13	18	20	15	17	18	16	16	17	17	16
Relación mujeres a hombres en primaria y secundaria	103.7	104.8	98.6	96.9	102.7	100.9	110	100.4	122.1	107.1	98.9
Tiraje de periódicos diarios	90.1	141.4	293.5	325.3	275	571.1	382.7	201.9	306.3	404.7	304.8
PEA con licenciatura	17.3	40.6	21	27.1	15.3	31.6	27.4	27.4	26.5	33.2	25.1

Nota: En esperanza de vida, Japón tiene la mejor posición con 81.8 años. En acceso al agua potable por habitante, la mejor posición la tiene Canadá con 90,766.9 m3 por habitante. En esperanza de vida saludable, la mejor posición la tiene Japón con 75 años. En cuota de ingresos de 20% más pobres, la mejor posición la tiene Japón con 10.6%. En mujeres, en la PEA, la mejor posición es de Rusia, con 49%. En la relación mujeres a hombres en primaria y secundaria, la mejor posición la ocupan Canadá y Sudáfrica con 99.8%. En PEA con licenciatura, la mejor posición es para Chile con 54.8%.

Fuente: Imco.

subíndice se da en el caso de sectores económicos con potencial, seguido por el subíndice de sociedad incluyente, preparada y sana. Tomando esto en consideración, el Imco considera que este subíndice se encuentra entre los cinco que constituyen los mayores retos para el país. De acuerdo a su análisis, el Imco incluye a este subíndice entre los cinco prioritarios para

aumentar la competitividad ya que explican la mayor parte del aumento potencial de la competitividad, por lo que recomienda que debe convertirse en parte de la agenda prioritaria para el país tanto de corto como de largo plazo.<sup>20</sup>

### **Comentarios finales**

<sup>20</sup> *Ibid.*, pp. 53-58.

En este artículo se indaga sobre las interrelaciones que existen entre el desarrollo social y la competitividad y, en particular, entre las políticas para la superación de la pobreza y las políticas para aumentar la competitividad y el crecimiento. Lo anterior es de relevancia ya que frecuentemente ambas políticas se conciben como desvinculadas entre sí, cada una de las cuales con objetivos y políticas exclusivas y hasta contradictorias, o bien, con mecanismos que funcionan automáticamente como en el caso del crecimiento y la reducción de la pobreza. El análisis anterior señala que existe una amplia interrelación entre ambas variables pero, además, que es necesario el establecimiento de

políticas públicas específicas destinadas a potenciar los círculos virtuosos entre ellas.

Además, se desprende que las acciones destinadas al aumento de las capacidades básicas como la salud y la educación si bien son indispensables no son suficientes para generar un círculo virtuoso con el crecimiento, este tipo de acciones se potencian con opciones de generación de ingresos, así como con inversiones en infraestructura en las zonas más rezagadas del país que les permitan usar de forma más productiva las capacidades adquiridas (p.e. educación e infraestructura rurales).